

3. MERCADO DE TRABAJO Y AGRICULTURA A TIEMPO PARCIAL

Eladio Arnalte Alegre

Las numerosas investigaciones que durante los últimos años se vienen desarrollando sobre la agricultura a tiempo parcial están proporcionando una información cada vez más completa sobre las características, los efectos y la dinámica del fenómeno. La mayor parte de esas investigaciones tienen un carácter descriptivo pero no faltan los intentos analíticos que, desde muy diversas ópticas, intentan explicar la lógica de la aparición y la extensión de las situaciones de alternancia o pluriactividad de los agricultores.

Algunos de los intentos de teorización en torno al fenómeno han recurrido al apartado tradicional de la teoría económica neoclásica, planteando modelos microeconómicos encaminados a determinar como los agricultores con acceso a un mercado de trabajo externo a la explotación pueden distribuir su trabajo de forma óptima. Esos modelos explicitan las razones económicas por las que un agricultor se convierte en alternante u obrero-campesino y permiten identificar algunas variables determinantes del grado de desarrollo del fenómeno en las distintas áreas geográficas.

El propósito del presente trabajo consiste en comprobar como ese aparato analítico neoclásico tiene potencialidad suficiente para explicar algunas de las pautas de comportamiento que, según las investigaciones recientes, se dan de forma generalizada en las explotaciones a tiempo parcial de los países industrializados. Analizaremos en particular los procesos de reajus-

te de la actividad agrícola que tienen lugar en esas explotaciones impuestos por las rigideces existentes en el mercado de trabajo externo y señalaremos como la alteración de las condiciones de ese mercado, derivada del paso de una etapa de crecimiento económico a otra de crisis, puede influir sobre la práctica de la agricultura a tiempo parcial. Por último el modelo propuesto permite avanzar en la tipificación de la mejor o peor adaptación de los diversos sistemas agrarios a la práctica de la alternancia, adaptación que condicionará la estabilidad del «part-time» en cada región concreta.

1. MODELOS MICROECONOMICOS Y AGRICULTURA A TIEMPO PARCIAL

En la obra del clásico autor ruso Chayanov aparece ya explícitamente formulada la explicación marginalista de la agricultura a tiempo parcial. Cuando plantea el análisis de cuales son los factores que «determinan cuantitativamente la división del trabajo campesino entre oficios no agrícolas y trabajo agrícola» concluye afirmando que la unidad económica campesina «elige para la realización de su fuerza de trabajo las oportunidades de la agricultura y de las actividades no agrícolas que le garanticen en total la remuneración más alta por unidad de trabajo marginal» (Chayanov, 1974, págs. 117-120).

La primera formulación moderna de un modelo marginalista sobre la agricultura a tiempo parcial es la planteada por J.E. Lee en 1965. Teniendo como objetivo mostrar la racionalidad económica de la práctica del «part-time», cada vez más difundida en la agricultura norteamericana, formula un modelo que determina como un agricultor cuyo objetivo sea maximizar su utilidad en términos de renta y ocio distribuye su tiempo de trabajo entre la explotación y el mercado externo de trabajo, dadas las características de la explotación y unas condiciones en los mercados de productos agrarios (precios) y de trabajo (salarios).

Polzin y Mac Donald (1971) realizan una contrastación estadística para USA de esa explicación marginalista de la agricultura a tiempo parcial comprobando como su volumen (media de días trabajados fuera de la explotación por los agricultores) en los distintos Estados de la Unión está correlacionado positivamente con los niveles salariales y negativamente con el Producto Agrícola Bruto.

Bollman (1979), con la misma base teórica, ha formulado el concepto de curva quebrada de demanda de trabajo a la que se enfrentaría el agricultor con oportunidades de trabajo externo. La curva tiene pendiente negativa mientras la productividad marginal del trabajo en la explotación supera al salario externo y es horizontal a partir de ese punto. La intersección de esa curva con una curva de oferta de trabajo de pendiente positiva determina el punto de equilibrio en que se situará el agricultor, el cual trabajará sólo en la explotación o alternará su actividad según que ambas curvas se corten antes o después del punto en que la curva de demanda se hace horizontal. Bollman (1982) ha realizado también contrastaciones estadísticas de como el volumen de «part-time» varía al modificarse las variables que desplazan las curvas de su modelo (1).

Gorgoni (1980) ha desarrollado un sugerente intento de integrar la diferenciación entre explotaciones a tiempo completo y a tiempo parcial dentro del análisis dualista que reconoce la existencia de dos tipos fundamentales de explotaciones (campesinas y capitalistas) en la agricultura italiana. Gorgoni utiliza un modelo marginalista próximo al de Lee que perfecciona

(1) Los estudios que dentro de la denominada «nueva Micro» (new home economics) alteran sustancialmente la teoría neoclásica de la oferta de trabajo (ver el estudio sobre la oferta de trabajo en la agricultura familiar de J. Vergara incluido en este mismo volumen) mantienen sin embargo la explicación marginalista tradicional de origen a causa del «part-time». Así, Keith Bryant utiliza en un trabajo empírico datos de «familias agrícolas part-time» cuya situación, afirma, se ha generado como consecuencia de ser «los salarios externos mayores que la productividad marginal en la explotación del trabajo de los miembros de la familia» (Bryant), 1976, pág. 849).

y adapta a los objetivos de su investigación y se apoya asimismo en anteriores análisis teóricos italianos sobre el comportamiento económico diferenciado de las explotaciones campesinas y capitalistas (Consentino y De Benedictis, 1974). Su análisis muestra como las diversas situaciones (explotaciones campesinas o capitalistas, a tiempo completo o a tiempo parcial) son en definitiva casos particulares que responden a una misma lógica económica. Las características de cada explotación y las condiciones del mercado de trabajo determinarán en cada caso la forma concreta de organización de la actividad agrícola.

Con el objetivo de comprobar la capacidad que estos modelos teóricos tienen para explicar las situaciones y comportamientos reales de las explotaciones a tiempo parcial, vamos a partir de un modelo que responde a los planteamientos teóricos comunes a los autores citados, es decir, los postulados básicos de la microeconomía neoclásica, y que utiliza el aparato gráfico concreto elaborado por Gorgoni.

Analizaremos el comportamiento de un campesino o agricultor que dispone de una explotación dada con unas dotaciones determinadas de tierra y capital. Si suponemos también dados para ese agricultor el estado de la técnica y los niveles de precios en los mercados de los inputs que utiliza y de los outputs que produce, podremos deducir una función de productividad total en valor del factor trabajo que nos indica las rentas que obtendrá en la explotación para cada volumen de trabajo allí empleado (curva OM de la figura 1) (2).

Para que pueda aparecer la agricultura a tiempo parcial debemos situar a ese agricultor en un entorno económico en el que tenga acceso a un mercado de trabajo externo. Suponemos en ese mercado un salario constante (w , pendiente de la

(2) Igual que hace Gorgoni (págs. 689-690) podemos considerar que calculamos esa renta deduciendo de los ingresos totales únicamente los costes efectivamente desembolsados por el agricultor, quedando por tanto incluida en ella la renta de la tierra en caso de que sea propiedad del agricultor y la renta de otros factores propios.

recta OR) de manera que para cada volumen de trabajo empleado en el exterior de la explotación (medido en abscisas) el agricultor obtendrá unas rentas totales dadas por la ordenada del punto correspondiente de dicha recta OR.

Vamos a separarnos de las formulaciones habituales en dos aspectos que conviene señalar;

a) Los autores citados utilizan en todos los casos funciones de productividad total con derivada segunda negativa para cualquier nivel de empleo del factor trabajo, es decir, con productividades marginales decrecientes en todo el intervalo considerado. La utilización de ese tipo de funciones es coherente con la especificación hecha por Gorgoni, el cual supone resuelto el problema de la selección de producciones, la cual se realizará de forma que para cada cantidad de trabajo empleado en la explotación sea máxima la renta total obtenida en ella. Por el contrario, nosotros utilizaremos funciones de productividad para cultivos o aprovechamientos concretos que, como es sabido, sólo presentan productividades marginales decrecientes a partir de un determinado nivel de empleo del factor trabajo (3). Esta opción limitará la generalidad del análisis pero es necesaria para poder explicar por qué se produce uno de los efectos más generalizados de la práctica de la agricultura a tiempo parcial, los cambios en la orientación productiva de las explotaciones.

b) De forma explícita (Lee, Gorgoni) o implícita (Bollman, al utilizar la función de oferta de trabajo de pendiente positiva) los diversos autores consideran como objetivo del agricultor maximizar una función de utilidad cuyas variables son la renta y el tiempo de ocio o descanso del agricultor.

El desarrollo de esos modelos muestra el papel excesivamente determinante de esa función de utilidad juega en el aná-

(3) La curva de productividad total con derivada segunda negativa en todo el intervalo, que utilizan Gorgoni o Lee, es en realidad la envolvente de las curvas de productividad de los cultivos o aprovechamientos concretos en los que se situaría el agricultor para cada nivel de empleo del factor trabajo.

lisis. Así, por ejemplo, en el modelo de Gorgoni esa función determina que el agricultor se sitúe frecuentemente en posiciones de equilibrio en las que sólo emplea (en la explotación o fuera de ella) una pequeña parte de su tiempo de trabajo disponible. Para abordar el análisis de las situaciones reales pensamos que es posible, en una primera aproximación, prescindir de dicha función y suponer que el agricultor está dispuesto a emplear todo su tiempo de trabajo disponible (descontados, claro está, los tiempos de reposo fisiológica y socialmente indispensables) para elevar al máximo sus rentas (4).

2. EL ORIGEN DE LA AGRICULTURA A TIEMPO PARCIAL

Así pues, el agricultor considerado puede emplear su tiempo de trabajo total OA, bien en la explotación a cambio de las rentas que señala la curva de productividad total OM, bien en ocupaciones externas a una tasa salarial que suponemos constante y obteniendo las rentas que señala la recta OR (figura 1).

Si ese tiempo total de trabajo es perfectamente divisible entre la explotación y el exterior, para maximizar sus rentas trabajaría en la explotación hasta que, situado ya en la zona de productividades marginales decrecientes, esa productividad marginal del trabajo en la explotación se iguale al salario que es

(4) Este supuesto es evidentemente discutible y se plantea como una primera aproximación simplificada al análisis. A su favor pueden ser argumentadas consideraciones diversas como los relativamente bajos niveles de renta que, en todo caso, tienen posibilidad de alcanzar como media los agricultores o los obreros-campesinos. En su contra podrían, por ejemplo, ser citados los recientes trabajos de Barthez (Ver infra nota 11). De todas formas nada impide, una vez obtenida la función que indique la renta máxima obtenible, buscar su punto de equilibrio con una familia de curvas de indiferencia renta-ocio, tal como hace Gorgoni (Ver infra nota 5). Como señala Lee (op. cit. pág. 91) la posición de esas curvas de indiferencia variará en función de diversos factores.

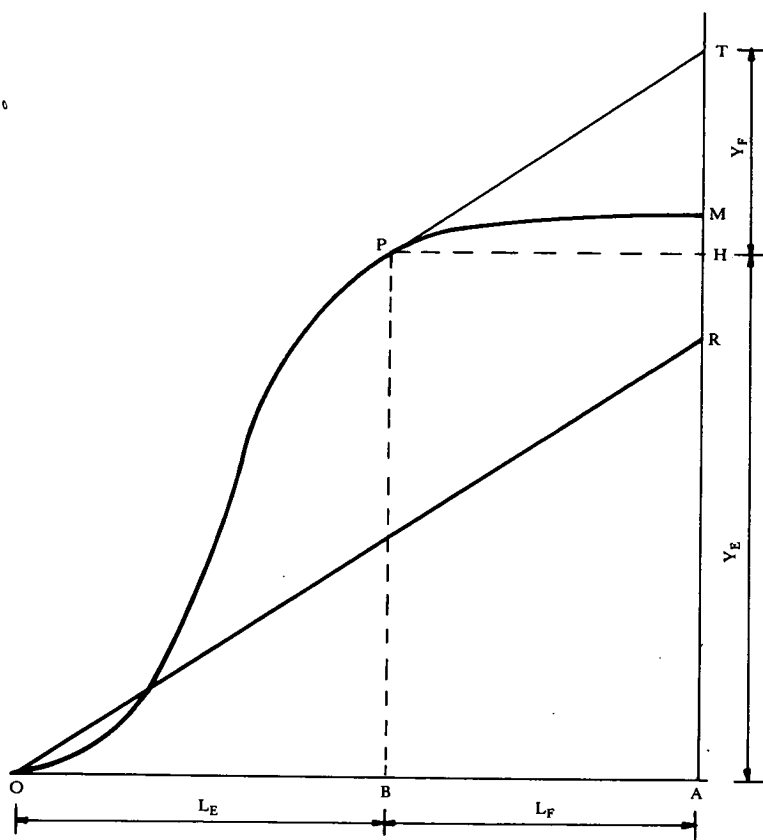


Figura 1

la productividad marginal del trabajo en el mercado exterior. Trabaja pues OB en la explotación y BA fuera y obtendrá una renta total máxima AT , de la cual AH habrá sido obtenida en la explotación y HT serán salarios obtenidos en el mercado de trabajo externo. Observamos como al convertirse en agricultor a tiempo parcial obtienen unas rentas totales mayores que si hubiera dedicado su tiempo de trabajo exclusivamente

a la explotación (renta AM) o exclusivamente a trabajar en el exterior (renta AR).

Así pues, la agricultura a tiempo parcial, según este modelo, aparece como consecuencia de la existencia de empleos externos accesibles al agricultor cuyo salario sea superior a la productividad marginal obtenible por el agricultor en su explotación para las últimas unidades de trabajo que está dispuesto a realizar (5).

Evidentemente una elevación del salario externo o un deterioro de las condiciones de la explotación (por ejemplo, un descenso relativo de los precios de sus productos agrícolas) le llevará a trabajar menos en la explotación y más en el exterior, es decir a practicar con más intensidad la agricultura a tiempo parcial.

3. LAS RIGIDECES EN EL MERCADO DE TRABAJO

El supuesto de que el trabajo es perfectamente distribuible entre la explotación y el exterior es irreal y tanto Lee como Gorgoni introduce en el análisis la posibilidad de que existan rigideces en la cantidad de trabajo (máxima o mínima) empleable en el mercado externo.

El caso extremo contrario al de absoluta flexibilidad en la colocación del factor trabajo sería el de absoluta rigidez, cuando la alternativa que se presenta al agricultor es trabajar sólo en la explotación o sólo en el exterior. Se trata, por ejemplo de los casos reales donde el mercado de trabajo externo, por su alejamiento geográfico, no es accesible a los agricultores,

(5) Pese a haber prescindido en el desarrollo del modelo de las preferencias ocio-renta del agricultor debemos reconocer en este punto la posibilidad de que jueguen un papel determinante. Si, dado el caso descrito en la fig. 1, las condiciones renta-ocio del punto P (o de puntos a su izquierda) satisfacen los deseos de ese agricultor (le proporcionan una utilidad mayor que puntos a la derecha sobre la línea PT con mayor renta y menor ocio) el agricultor no practicará la agricultura a tiempo parcial.

y la alternativa al trabajo en la explotación es la emigración. Independientemente de los costes sociales que ese cambio conlleva y de los factores psicológicos que pueden influir en las decisiones, el análisis económico señala que el agricultor abandonará la explotación cuando las rentas totales que puede obtener en el exterior sean mayores que las rentas totales que puede obtener en la explotación. Dicho de otra forma, cuando el salario exterior supere a la productividad media obtenida en la explotación como remuneración de su trabajo (En el caso de la figura 1 no se daría esta situación, $AM > AR$).

Las situaciones reales habituales en las áreas donde se ha difundido la práctica de la agricultura a tiempo parcial responden a una rigidez en el mercado de trabajo que podemos considerar intermedia entre los dos casos extremos analizados. Para el obrero-campesino típico las posibilidades de trabajo externo a las que tiene acceso son normalmente empleos de jornada completa que le suponen utilizar fuera de la explotación una parte importante del tiempo total de trabajo que está dispuesto a realizar.

La figura 2 mantiene las condiciones de trabajo en la explotación y en el exterior (curva de productividad y nivel salarial) de la figura 1 pero introduce esta restricción. El tiempo empleado, en el exterior debe alcanzar un volumen mínimo L_{OF} , es decir, por ejemplo una jornada diaria de 8 horas. Introducida esa limitación la máxima renta obtenible por el agricultor será ahora AK , de la cual HK son salarios obtenidos en el exterior donde se trabaja la jornada completa CA , y AH es la renta obtenida en la explotación donde el agricultor trabaja ahora su «tiempo sobrante» OC . Observamos como esa restricción produce una sensible «pérdida de renta» respecto al máximo obtenible en el supuesto anterior de perfecta divisibilidad del trabajo. Sin embargo, en el caso de la figura 2, la opción «part-time» sigue produciendo mayores rentas que las opciones trabajo exclusivamente en la explotación o exclusivamente en el exterior ($AK > AM > AR$).

De la figura se deduce que la cuantía de esa relativa «pér-

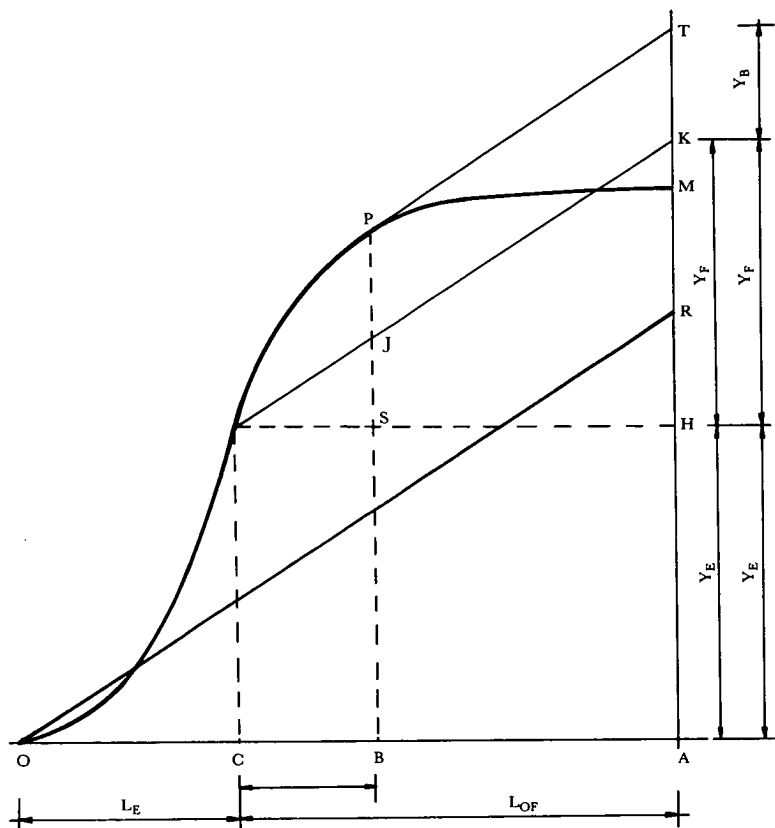


Figura 2

«dida de renta» que la introducción de esa restricción supone para el agricultor a tiempo parcial dependerá, fundamentalmente, de las características de la curva de productividad total correspondiente al cultivo o aprovechamiento practicado. Si, como ocurre en la figura, el tiempo sobrante disponible para trabajar en la explotación no es suficiente para alcanzar el óptimo técnico en la utilización del factor trabajo en el cultivo considerado (punto donde alcanza su máximo la productivi-

dad media), la cuantía de esa «pérdida de renta» será considerable. Estaríamos en las situaciones reales descritas en los estudios empíricos, en las que los agricultores a tiempo parcial con jornada regular de trabajo en la industria o los servicios no disponen de tiempo suficiente para atender las necesidades standard mínimas de algunos cultivos habituales en la zona, cultivos que «no pueden hacer» esos agricultores a tiempo parcial.

4. EL REAJUSTE DEL EMPLEO DE FACTORES Y DE LA ORIENTACION PRODUCTIVA DERIVADOS DE LA AGRICULTURA A TIEMPO PARCIAL

Ante una situación como la descrita varias son las posibilidades que se le ofrecen a ese agricultor a tiempo parcial para mejorar su nivel de renta. Enumeremos aquellas cuya significación real es mayor, según se deduce de los trabajos empíricos sobre el fenómeno.

Una primera posibilidad es el empleo en la explotación de trabajo asalariado, solución que exige la existencia de un mercado de trabajo asalariado agrícola suficientemente amplio y desarrollado. Gorgoni analiza detalladamente en su modelo la utilización de trabajo asalariado en las explotaciones familiares o campesinas mostrando como no existe discontinuidad o cambio de naturaleza entre una gestión campesina de la explotación y una gestión campesina caracterizada por la aparición del beneficio como parte de las rentas totales obtenidas por el agricultor. En nuestro caso, si suponemos que ese mercado de trabajo agrícola el salario vigente es el mismo que en el mercado de trabajo general y no existen restricciones sobre el volumen de empleo contratable, el obrero-campesino cuya situación describimos en la figura 2 maximizará sus rentas empleando en sus explotación trabajo asalariado en un volumen CB. Así obtendrá en la explotación unos ingresos adicionales PS, de los que descontamos los salarios pagados JS, le queda

un beneficio PJ (igual a TK) que le permite completar una renta total AT, es decir alcanzar un nivel de renta similar al obtenido en el caso de la figura 1.

Algunos resultados empíricos confirman la existencia de comportamientos de este tipo en las explotaciones a tiempo parcial. Fabiani y Battaglini muestran en su análisis de la Emilia-Romagna como las explotaciones a tiempo parcial (en particular las de tamaño medio, de 3 a 50 Has.) utilizan trabajo asalariado en mayor proporción que las explotaciones a tiempo completo de la misma dimensión. Brun, Lacombe y Laurent en su análisis del fenómeno en Francia también constatan un comportamiento similar para todas las categorías de explotaciones mayores de 5 Has. (6).

Una segunda posibilidad es que los agricultores a tiempo parcial recurran a la utilización intensiva de los recursos de trabajo familiar habitualmente no activos (esposas, jubilados, hijos pequeños). Resultados empíricos en muy diversas áreas geográficas (Etxezarreta en Euzkadi, 1977; Kolankiewicz en Polonia, 1979; Cavazzani en el Marche italiano, 1980; Kada en Japón, 1982) confirman lo generalizado de esa movilización del trabajo familiar en las explotaciones a tiempo parcial.

Una tercera vía para elevar la renta de ese obrero-campesino, alternativa o complementaria de las anteriores, será incrementar la mecanización de las explotaciones, elevando así la productividad del trabajo empleado en ellas. También son numerosos los datos empíricos que confirman la existencia de comportamientos de este tipo, mostrando como los índices de mecanización (CV por unidad de superficie agrícola) son sensiblemente mayores en las explotaciones a tiempo parcial que en las explotaciones a tiempo completo de características (tamaño, cultivos) similares. Podemos reseñar a este respecto los

(6) Explican esas diferencias de comportamiento según los tamaños considerando que las más pequeñas explotaciones tienen frecuentemente un carácter de huerto familiar para los agricultores a tiempo parcial, mientras que entre las pequeñas explotaciones a tiempo completo abundan las dedicadas a cultivos intensivos y especializados con altas necesidades de mano de obra.

resultados de una encuesta realizada en 1974/75 en la República Federal Alemana (OCDE, 1977, rapport Allemagne), los resultados de Loomis en Michigan (OCDE, 1977, rapport Etats-Unis), los de Kada en Japón o los de Fabiani-Battaglini en la Emilia-Romagna. En el análisis gráfico del modelo, esa mecanización (como, en general, cualquier incremento en la dotación de factores productivos fijos en la explotación) se traduciría en un desplazamiento hacia arriba de la curva de productividad del trabajo.

Las soluciones anteriores suponen el mantenimiento de la orientación productiva de las explotaciones. Sin embargo, bien la imposibilidad de adoptar alguna de ellas (ausencia del mercado de trabajo asalariado agrícola o escasas mejoras en la productividad del trabajo proporcionadas por la tecnología disponible en algunos cultivos o aprovechamientos correctos), bien las dificultades para mantenerlas a medio o largo plazo (en el caso de la intensificación del trabajo familiar) pueden conducir finalmente a una reorientación de las explotaciones a tiempo parcial hacia producciones más extensivas, con menos necesidades de trabajo. Entre los numerosos ejemplos que los estudios empíricos aportan en este sentido, destacaremos como más generales y típicos la escasa dedicación ganadera de los alternantes y su dedicación preferente a cultivos vegetales extensivos bien patente en Centroeuropa y Norteamérica (OCDE, 1977 y 1978, diversos rapports); su orientación, en el caso de que mantengan su actividad ganadera, hacia producciones menos intensivas, como la sustitución de vacuno de leche por vacuno de carne observada en USA (Ver la síntesis de Barberis, 1970); la frecuente dedicación de los agricultores a tiempo parcial a cultivos frutales o viticultura en las regiones mediterráneas (Arnalte, 1980 a; Delord y Lacome, 1982) o su masiva dedicación al simplificado y mecanizado cultivo del arroz en Japón (OCDE, 1977; Kada, 1982).

El modelo planteado nos permite también observar gráficamente las ventajas que para el agricultor a tiempo parcial con escasas disponibilidades de tiempo de trabajo tiene esa reo-

orientación productiva. Como muestra la figura 3, sustituyendo el cultivo «intensivo» cuya curva de productividad total es OM, por el cultivo «extensivo», cuya curva de productividad es ON, el obrero-campesino que trabaja una jornada completa (L_{OF}) en el exterior y sólo dispone de OC horas de trabajo para dedicar a su explotación puede incrementar sensiblemente la renta obtenida en su explotación ($CG > CD$). El cultivo introducido produce menos rentas por unidad de su-

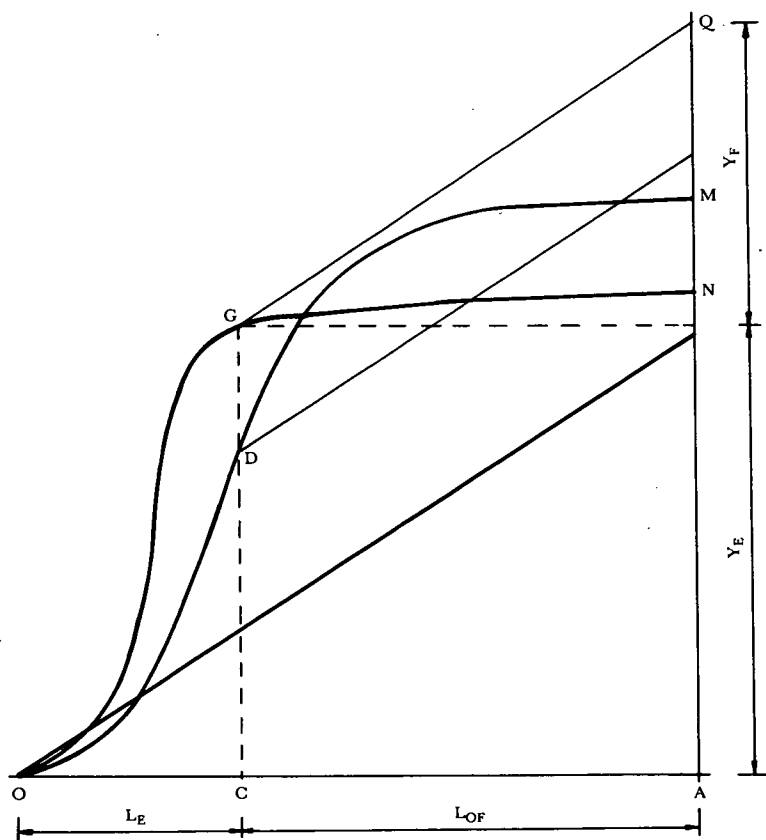


Figura 3

perficie cuando se emplea en la explotación trabajo suficiente ($AN < AM$), pero el óptimo técnico se alcanza en él con menor empleo de factor trabajo (es decir las necesidades standard de trabajo son menores) y se adapta por ello mejor a las restricciones del obrero-campesino analizado (7).

Para concluir esta enumeración de las distintas vías mediante las que las explotaciones a tiempo parcial reajustan el empleo de sus recursos y su orientación productiva para adaptarse a la práctica de la agricultura a tiempo parcial debemos referirnos a los casos, asimismo abundantemente documentados por los análisis empíricos, en que esos reajustes no son necesarios. Con frecuencia los estudios empíricos describen la situación de determinadas regiones donde las explotaciones a tiempo parcial no se diferencian de las explotaciones a tiempo completo ni en su orientación productiva ni en la forma de realizar los cultivos. Es el caso, por ejemplo, de las áreas de montaña del Centro y Norte de Europa donde las dificultades naturales (climatología, elevada pendiente de los terrenos) condicionan la actividad productiva agraria, permitiendo únicamente ciertos cultivos estacionales extensivos. La transferencia de trabajo hacia empleos externos (especialmente si su estacionalidad puede complementar la de los cultivos, como en el caso de las actividades relacionadas con el turismo de invierno) no exigirá lógicamente ningún reajuste de la actividad productiva de las explotaciones. Pueden verse en este sentido referidas a Noruega y las regiones Alpinas (rapports OCDE, 1977 y 1978), al Norte de Escocia y al Macizo Central Francés (Gasson, ed., 1977) a las regiones montañosas periféricas de la República Federal Alemana (Mrohs, 1982).

Otro caso equivalente es el descrito en nuestro análisis del

(7) Además de las necesidades totales de tiempo de trabajo de los distintos cultivos, otro factor determinante de la orientación productiva de las explotaciones a tiempo parcial es la distribución de esas necesidades a lo largo del año. Para los obreros-campesinos con una jornada regular de trabajo exterior los cultivos adecuados no deben presentar puntas de trabajo muy acusadas.

fenómeno en la zona de monocultivo cítrico del País Valenciano. En esta región un elevado grado de minifundismo se conjunta con la masiva orientación de las explotaciones hacia un cultivo frutal con relativamente escasas necesidades de trabajo por unidad de superficie, conjunto de circunstancias que se traduce para los agricultores en unas elevadas disponibilidades de trabajo no utilizadas en la explotación. La práctica del «part-time» no provoca por consiguiente ninguna alteración del sistema de producción agrícola (Arnalte, 1980 a).

En nuestro modelo gráfico estos casos estarían representados por curvas de productividad total del trabajo en la explotación similares a la ON de la figura 3 correspondientes a cultivos (o a características de la explotación, por ejemplo su reducido tamaño) cuyas necesidades de trabajo pueden ser atendidas por agricultores a tiempo parcial con una dedicación importante (L_{OF}) al exterior de la explotación.

5. TRABAJO DEL AGRICULTOR VERSUS TRABAJO DE LA FAMILIA AGRICOLA

Modelos como el que aquí hemos presentado han sido criticados (8) porque centran su atención en la distribución del tiempo de trabajo del jefe de explotación, mientras que las tendencias recientes en el análisis del fenómeno destacan que debe ser considerado como una práctica del conjunto de la familia agrícola (CEAS, 1977).

Sin embargo, en el modelo podemos referirnos, sin ninguna dificultad, al «tiempo de trabajo disponible del conjunto de miembros activos de la familia» en lugar de referirnos al «tiempo de trabajo disponible del agricultor». Las restricciones derivadas de la rigidez del mercado de trabajo externo podrían en este caso ser introducidas de forma semejante. Lógicamente

(8) Ver en Cavazzani, 1982, págs. 8, la crítica en este sentido al modelo formulado por Gorgoni.

esas restricciones tendrán una menor incidencia en la organización de la explotación cuando nos estemos refiriendo a los recursos de trabajo totales de la familia y no todos sus miembros trabajen en el exterior. En esos casos serán menos necesarios los reajustes de la actividad productiva de las explotaciones.

En todo caso cabe señalar que los datos empíricos confirman, como hemos indicado, la amplitud y generalización de esos procesos de reajuste de la actividad agrícola dentro de las explotaciones a tiempo parcial. De este hecho podemos deducir que, al menos entre las explotaciones que los datos estadísticos disponibles en los diversos países consideran «a tiempo parcial», está bastante difundida la figura de familias reducidas donde el jefe de la explotación aporta una parte sustancial del trabajo total disponible y su empleo en el exterior condiciona de forma decisiva la actividad de la explotación (9).

6. EL MERCADO DE TRABAJO EN EPOCA DE CRISIS ECONOMICA

Etxezarreta (1980) ha señalado la influencia que las transformaciones experimentadas por el mercado de trabajo como consecuencia de la crisis económica pueden tener sobre la difusión y naturaleza de la agricultura a tiempo parcial. La generalización en el mercado de trabajo no agrícola de los contratos a tiempo parcial, el desarrollo del trabajo a domicilio o las diversas formas de actividad que se encuadran en la deno-

(9) Los autores que defienden el análisis a nivel familiar del «part-time» proponen asimismo definiciones o delimitaciones del fenómeno que incluyen las familias agrícolas en las que al menos un miembro trabaje en el exterior. El riesgo de delimitaciones de este tipo es que, utilizándolas, en muchas regiones agrícolas prácticamente todas las explotaciones (o todas las familias agrícolas) sean «a tiempo parcial». La operatividad analítica de la distinción entre explotaciones (o familias) a tiempo completo y a tiempo parcial desaparecería.

minada «economía subterránea» favorecerán lógicamente la práctica de la agricultura a tiempo parcial.

El modelo formulado permite también apreciar los efectos de esas transformaciones. La disponibilidad para el agricultor necesitado de complementar sus rentas de empleos externos a tiempo parcial reducirá la rigidez en los volúmenes de trabajo empleables fuera de la explotación y posibilitará que el obrero-campesino distribuya su tiempo de trabajo de forma más flexible entre sus dos ocupaciones. El ajuste entre la actividad agrícola y la exterior habrá mejorado.

7. ESTABILIDAD DE LA AGRICULTURA A TIEMPO PARCIAL

El tema de la estabilidad de la agricultura a tiempo parcial ha sido una de las cuestiones que más ha ocupado a los estudiosos del fenómeno. El hecho de que esas situaciones de alternancia se consoliden como forma estable de organización de la actividad agrícola o que, por el contrario, constituyan una fase transitoria en el proceso de abandono progresivo de la actividad agrícola por parte de la población activa, tendrá importantes consecuencias sobre la dinámica de la estructura agraria (10). Los trabajos empíricos recientes apuntan hacia una diferenciación de áreas de «arraigo estructural» del fenómeno (Cavazzani, 1982) frente a aquellas otras donde este tipo de situaciones tienen dificultades para consolidarse.

En el análisis del caso japonés es donde ha sido utilizada la calificación de «arraigo estructural» de la agricultura a tiempo parcial. La espectacular difusión reciente del fenómeno en este país está directamente relacionada con las transformaciones experimentadas por su economía a partir de la Segunda Guerra Mundial (fuerte crecimiento industrial, bastante difuso a

(10) Para un tratamiento más detallado del tema ver Arnalte, 1980 b, págs. 214-221.

lo largo del territorio; desarrollo del sistema de transporte y crecimiento del sector de la construcción) pero también destaca la buena adaptación a la práctica de la alternancia que se ha producido en su actividad agrícola: son explotaciones de pequeña dimensión, dedicadas al cultivo del arroz (muy mecanizado en los años últimos) y en las que la intensificación del trabajo familiar parece ser considerable.

También puede ser calificada como estable la agricultura a tiempo parcial de las regiones Alpinas y Escandinavas donde se da la «relación simbiótica» a la que ya hemos aludido entre una agricultura muy limitada por las condiciones naturales y unas ocupaciones externas (forestales, turísticas, pesqueras en el caso de Noruega) normalmente estacionales y adaptables a las disponibilidades de trabajo de la población. También es frecuente que la protección estatal directa ayude a estabilizar el «part-time» en esas áreas desfavorecidas.

Otro caso de agricultura a tiempo parcial estable es el del área de monocultivo crítico del País Valenciano que también hemos descrito más arriba.

Observamos como, en todos los casos, las condiciones agrícolas en las que se consolida o estabiliza la práctica de la agricultura a tiempo parcial podrían ser representadas en nuestro modelo por curvas de productividad del trabajo similares a la ON de la figura 3. Se trata de situaciones en las que, bien las características propias de esa agricultura (dimensión de las explotaciones, cultivos practicables o habituales en la zona) o bien los ajustes de la actividad agrícola derivados de la misma práctica del «part-time» hacen compatible la actividad agrícola con el trabajo en el exterior.

Por el contrario, las áreas donde las observaciones empíricas han constatado un carácter más inestable o transitorio de estas formas de organización de la actividad agraria (Barberis, 1970, págs. 65-66, referencias a diversas regiones europeas; Etxezareta, 1977, en Euzkadi; OCDE, 1977, rapport Allemagne) son generalmente regiones donde las actividades productivas (predominantemente ganaderas) son difícilmente adapta-

bles a la práctica del «part-time». La movilización e intensificación del trabajo familiar, que es la vía de reajuste más frecuentemente adoptada por las explotaciones a tiempo parcial de estas regiones, no constituye una solución estable a largo plazo (11).

Debemos, sin embargo señalar que la mayoría de observaciones que dan cuenta de la transitoriedad de las situaciones de alternancia en esas regiones fueron hechas en los años de crecimiento económico durante los cuales los obreros-campesinos con empleos estables y bien remunerados en la industria abandonaban progresivamente el trabajo en la explotación o al menos no sucedían a sus padres como agricultores a tiempo parcial. Es muy posible que en el actual contexto de crisis económica se haya visto reforzada la estabilidad de esas situaciones.

En definitiva, el reconocimiento del papel determinante que los factores extra-agrícolas juegan en la mayor o menor estabilidad del fenómeno (Cavazzani-Fuller, 1982), no impide reconocer asimismo la necesidad de que las condiciones agrícolas permitan una adaptación estable a las limitaciones derivadas del trabajo en el exterior. Y en este sentido ha quedado puesto de manifiesto la utilidad del modelo propuesto para tipificar situaciones agrícolas mejor o peor adaptadas a la práctica de la alternancia.

8. CONCLUSION

El modelo planteado proporciona un marco teórico adecuado para formalizar el análisis de la agricultura a tiempo par-

(11) Los recientes trabajos de Barthez (1982) sobre la articulación entre las relaciones familiares y las relaciones de producción en el interior de la familia agrícola aportan conclusiones en ese sentido. La regla de «trabajar más y más duro» para alcanzar un mayor nivel de consumo que parece seguir aceptándose en Jaón (Kada, 1982) no es generalizable como modelo estable de comportamiento de las familias agrícolas (Cavazzani, 1982).

cial y de las consecuencias o efectos que de su práctica se derivan. A lo largo del presente trabajo hemos mostrado como las previsiones que se deducen del modelo concuerdan con los datos empíricos que aportan los estudios sobre el fenómeno.

Las anteriores formulaciones marginalistas sobre el tema se habían limitado a dar cuenta de la lógica económica de la existencia de la agricultura a tiempo parcial y a identificar las variables que explican el grado de difusión del fenómeno en las distintas áreas geográficas. El modelo desarrollado extiende el análisis considerando los comportamientos mediante los cuales los agricultores alternantes ajustan su actividad agrícola a las restricciones derivadas de su trabajo en el exterior y avanza asimismo en la tipificación de la mayor o menor estabilidad de las situaciones de alternancia. Naturalmente el análisis no queda agotado y cabe hacer nuevas especificaciones sobre aspectos concretos del fenómeno que confirmarán o pondrán en cuestión la validez general del modelo propuesto.

Frente a las recientes críticas (Cavazzani-Fuller, 1982) sobre las excesivas atenciones que en el estudio del fenómeno se ha venido prestando a su «cara agrícola», la formulación propuesta permite integrar en el análisis los efectos de la cambiante coyuntura económica general, en la medida en que esa coyuntura afecte a las condiciones del mercado de trabajo externo a la explotación (salarios, disponibilidad de empleos, mayor o menor rigidez en los volúmenes de trabajo allí colocables).

Por otra parte, el modelo desarrollado tienen las limitaciones propias de todo modelo de estática comparativa que compara posiciones de equilibrio pero no describe el camino a recorrer entre ellas.

Asimismo conviene subrayar que la utilidad y operatividad de dicho modelo debe ser considerada dentro de los límites que su misma naturaleza le señala. El modelo no proporciona explicaciones globales o teorías generales sobre el papel que la agricultura a tiempo parcial juega dentro del sector agrario de los países industrializados o del conjunto de su econo-

mía porque no son esos los objetivos de la microeconomía neoclásica. Pese a ello, creemos que los instrumentos analíticos utilizados contribuyen a la necesaria tarea de desvelar la lógica económica que subyace en los comportamientos de los individuos en sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ARNALTE, E.: *Agricultura a tiempo parcial en el País Valenciano. Naturaleza y efectos del fenómeno en el regadio litoral*. Ministerio de Agricultura, Madrid, 1980 a.

«Agricultura a tiempo parcial y transformaciones del campesinado», *Agricultura y Sociedad*, n° 17, 1980 b.

BARBERIS, C.: *Gli operai contadini*, Il Mulino, Bologna, 1970.

BARTHEZ, A.: «L'agricoltura come produzione familiare», *La Questione Agraria*, n° 5, 1982.

BOLLMAN, R.D.: «Off-farm Work by Farmers: An Application of the Kinked Demand Curve for Labour», *Canadian Journal of Agricultural Economics*, vol. 27, n° 1, 1979.

«Part-time Farming in Canada: Issues and Non-Issues», *Geo Journal*, vol. 6, n° 4, 1982.

BRUN, A.; LACOMBE, P.; LAURENT, C.: «Les agricultures à temps partiel dans l'agriculture française. Evolution 1963-67. Quelques enseignements». *Statistique Agricole*, suplement Serie Etudes, n° 119, 1974.

BRYANT, W.K.: «Household Capital Labor Ratios in Poor Farm Families», *American Journal of Agricultural Economics*, vol. 58, n° 5, 1976.

CAVAZZANI, A.: *Il part-time agricolo. Riorganizzazione capitalista e famiglia agricola*. Marsilio Editori, Venezia, 1980.

«Il part-time e l'agricoltura contadina nelle società industriali: nuove prospettive di studio», *La Questione Agraria*, n° 5, 1982.

CAVAZZANI, A.; FULLER, A.M.: «International Perspectives on Part-time Farming: A Review», *Geo Journal*, vol. 6, n° 4, 1982.

CENTRE FOR EUROPEAN AGRICULTURAL STUDIES: *Part-time Farming: Its Nature and Implications*, Wye College, Ashford, Kent, 1977.

COSENTINO, V.: DE BENEDICTIS, M.: «Forme di conduzione ed equilibrio dell'impresa agraria», *Rivista di Economia Agraria*, vol. XXXI, n° 2, 1976.

CHAYANOV, A.V.: *La organización de la unidad económica campesina*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1974 (Primera edición rusa, 1925).

DELORD, B.; LACOMBE, P.: «La multi-activité des agriculteurs, conjoncture u structure?», comunicación al Colloque National de l'Association des Ruralistes Français, L'Isle d'Abeau, 1981.

ETXEZARRETA, M.: *El caserío vasco*, Elexpuru Hnos., Bilbao, 1977.

«Notas para la discusión sobre la agricultura a tiempo parcial», comunicación a las Jornadas sobre la Agricultura Familiar en Andalucía, Córdoba, 1980.

FABIANI, G.; BATTAGLINI, G.: «Strutture aziendali e consistenza del part-time nell'agricoltura emiliana», *La Questione Agraria*, n° 6, 1982.

GASSON (ed.): *The place of Part-time Farming in rural and Regional Development*, Wye College, Centre For European Agricultural Studies, Ashford, Kent, 1977.

- GORGONI, M.: «Il contadino tra azienda e mercato de lavoro: un modello teorico», *Rivista di Economia Agraria*, vol. XXXV, n° 4, 1980.
- KADA, R.: «Trends and Characteristics of Part-time farming in Post-War Japan», *Geo Journal*, vol. 6, n° 4, 1982.
- KOLANKIEWICZ, G.: «Una nueva clase incómoda: el campesino a tiempo parcial en Polonia», *Agricultura y Sociedad*, n° 13, 1979.
- LEE, J.E.: «Allocating Farm Resources Between Farm and Non-Farm Uses», *Journal of Farm Economics*, vol. 47, 1965.
- MROHS, E.: «Part-time Farming in the Federal Republic of Germany», *Geo Journal*, vol. 6, n° 4, 1982.
- OCDE: *L'agriculture à temps partiel. Allemagne, Etats-Unis, Japon, Noruège*, Paris, 1977.
- L'agriculture à temps partiel. Autriche, France, Belgique, Canada, Finlande, Irlande, Italie, Pays-Bas, Nouvelle Zelande, Suisse*, París, 1978.
- POLZIN, P.; MAC DONALD, P.: «Off-farm Work: A Marginal Analysis», *Quarterly Journal of Economics*, vol. LXXXV, 3, 1971.

TERCERA PARTE
LA AGRICULTURA
FAMILIAR EN ESPAÑA

